

y luego en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social o en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que fundó y dirigió.

Tuvimos ocasión de tratar a Medina Echevarría cuando, ya jubilado, volvió a Madrid. Vino al Departamento de Estructura Social de la Facultad de Sociología de la Complutense, invitado por su director, Salustiano del Campo, para tomar contacto con un grupo de profesores de las nuevas hornadas. Y casi nadie entre nosotros le conocía, que yo recuerde... Lo cual puede resultar incluso lógico, pero es, en todo caso, una estúpida lección involuntaria y postrera lección de aquel trabajador ejemplar para que nos hagamos una idea de lo que ha sido y sigue siendo la enseñanza de la sociología en nuestra Universidad. Y de paso, para que reflexionemos sobre el funcionamiento de nuestra memoria colectiva, sobre nuestro modo de valorar y asumir la cultura nacional o sobre el estilo banderizo de nuestra estimativa histórica y cultural. ■ JOSE ANTONIO GOMEZ MARIN.

**Bibliografía sumaria de José Medina Echevarría:**

- "Sociología, teoría y técnica".
- "Presentación y planteos. Papeles de sociología".
- "La recepción de la sociología norteamericana".
- "Filosofía, educación y desarrollo".
- "Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina".
- "Discurso sobre política y planeación".
- "El desarrollo social de América Latina en la posguerra".

## ARTE

Hay que acabar todos los comentarios pendientes antes de que llegue la Navidad... Por lo menos, antes de que llegue el nuevo año... ¡Año nuevo, vida nueva! Y comentarios nuevos. Por eso, voy a ver si en este tiempo los voy dando de dos en dos. Aunque no tengan nada que ver unos con otros. Como los dos comentarios que irán ahora, de Maitte Spinola... Perdón, María Teresa Spinola: No me gusta el nombre de Maitte, no sé por qué. Tal vez porque está de moda. Y otro comentario, el de la exposición de



Una vista de la exposición de María Teresa Spinola.

*Colmeiro: un veterano maestro que no tiene nada que ver con la anterior.*

## María Teresa Spinola

Galería Skira.  
Madrid.

Hace muy poco tiempo, hube yo de hacer una muy breve introducción para el catálogo de María Teresa Spinola, para la exposición que ahora me ocupa como breve comentador, y no pude evitar el comentario de lo que, aun ahora, se ofrece en su pintura con toda evidencia: la cercanía del aformalismo. Era no solamente por la elusión casi sistemática de la forma, sino también por la agregación a esa pintura de algunos otros elementos, como el "collage", que evidentemente tampoco preten-

dían una aglutinación formal. Pero no pude evitar tener en cuenta un hecho que si, evidentemente, la pintora no había tenido en cuenta, contaba evidentemente: este no es el tiempo aformalista. Desde luego, este no es el tiempo aformalista, y la pintura, sin duda, ya no procede como en los tiempos en que aquellos iluminados, los "viejos" aformalistas, trataban de hacer muy evidente sus rupturas formales, pero el hecho es que sabe Dios siguiendo qué secreto mandato de su instinto pictórico, ella, María Teresa Spinola, ha abandonado —por completo— esa cohesión que convierte en formas a las pinceladas. Vuelvo a encontrarme a su obra, ahora ya no en su estudio, sino en la galería de exposiciones, y me reafirmo en la antigua idea. Ahora ya renuncio a pensar en el aformalismo histórico para imaginarlo ya no en una actitud pictórica, pero que sí puede adoptar una

actitud "aformalista", sin duda ya al margen de toda preceptiva. Y ahora, claro, hay que explicar el aformalismo, no para justificar aquel movimiento, sino para explicar sólo a esa obra. Lo cual no quiere decir que no sea posible encontrar al aformalismo tratando de investigar la razón de ser de la pintura de María Teresa. ¿Por qué esa tendencia que se complace en eludir lo que podría darle cohesión formal a todo lo que es previo a la forma? La pintora, probablemente, no sabría explicarse, pero —como yo digo siempre— la pintura tiene razones que la razón del pintor no comprende. Se explica la pintura, no el pintor.

Se elude a la forma, porque la forma ya cohesionada —"conformada"— se niega a su propia expresividad. Ese "aformalismo" —lo llamaré así— de Teresa Spinola no camina tanto en la dirección aformal cuanto en la dirección expresiva. Y ese es el terreno en el que hay que ver esa pintura. Por eso ahora no quiero hablar de la escultura. Ya me ocuparé de ella en otra ocasión.

## Colmeiro

Galería Biosca.  
Madrid.

Manuel Colmeiro es gallego y vive en París desde la diáspora de los españoles en el 39. Yo he estado allí con él más de una vez. La galleguidad la tienen tan acendrada, él y su mujer, que algunas veces, bajo la estatua de Balzac en Momparsse, cuesta trabajo imaginar que no estamos tomando unas copas de ribeiro. Igual que ahora aquí en Madrid. ¿Cómo puede estar siempre en Galicia? El secreto con respecto a Galicia es que él no está: él es: él siempre es Galicia. Qué alegría estar con esa gente que son lo que son por encima de cualquier mudanza más o menos circunstancial. ¡Colmeiro es quien es! Colmeiro es un cacho de piedra galaica.

Y claro está, pinta en galai-co. Como las piedras no pintan como las piedras, la piedra-Colmeiro extrae de sí mismo una expresión que no tiene para nada los filos del pedernal. Como todas las cosas en donde la galleguidad se expresa, su palabra pictórica parece tener limados y redondeados los filos de toda representación, con una especie de piedra pómez ideal de la que disponen todos los hijos-artistas



Colmeiro: un gallego en París.